

# Y TÚ, ¿DE QUÉ TE RÍES?

Texto: **Carlos García Ruíz\*** /  
Ilustraciones: **Ricardo Correa (Zokos)**

La risa, más allá de ser una expresión de alegría, de bienestar, es una estrategia contra la adversidad. La comedia, como apuesta estética, ha indagado acerca de la vida desde el humor para ponerla a prueba —de consciencia—. Pensarla de modo más cercano, “como fenómeno puramente humano”, es más que necesario, y es la invitación que nos hace el profesor Carlos García en este texto.



\* Director del Programa de Arte Dramático,  
Universidad El Bosque.  
Contacto: [gcarlos@unbosque.edu.co](mailto:gcarlos@unbosque.edu.co);  
Blog: [www.carlosgr.net](http://www.carlosgr.net)



Contestar a la pregunta del título es complicado, diría que casi imposible, porque nos reímos de cualquier cosa y en cualquier situación. Lo que me hace gracia a mí, no le hace gracia a usted; lo que provoca carcajadas en este país, no se comprende en el otro, y lo que hoy nos causa espanto, mañana será objeto de chistes

populares. La risa es quizá uno de los misterios más bellos que nos hace humanos, está incrustada en nuestro ADN (esta afirmación la hago sin haber pisado nunca el famoso Laboratorio de Genómica de la Universidad El Bosque), se transmite de padres a hijos, nace en los huecos más oscuros y, a veces, es la causante de discusiones, amoríos e incluso guerras.

Reír es nuestro escudo frente al miedo, la estrategia que presentamos contra la adversidad, la resolución del conflicto imposible y la salida cuando todas las puertas están cerradas, “de perdidos al río”, como dicen en mi pueblo. En las peores situaciones, en las más simples, las más inesperadas o las más extrañas, aparece lo risible y lo cómico, la mayoría de las veces sin buscarlo. ¿Por qué? Porque es parte de nuestra vida y no podemos darnos el lujo de despreciar la parte más divertida de nuestra propia humanidad. El hombre es la única especie de la creación que ríe y que, además, crea comedia. Y nada hay más humano que la risa, cosa que sabían bien clásicos como Aristófanes, Lope de Rueda, Shakespeare, Cervantes, Moliere... y además, lo supieron aprovechar para nuestro beneficio, ¡qué más podemos pedir!

La comedia ha evolucionado desde siempre, pero sigue provocando cinco reacciones fundamentales y muy necesarias para el ser humano:

- Anestesia el corazón: nos relaja e insensibiliza en algunas situaciones, incluso, a veces nos pone en una posición vulnerable.
- Rompe la rigidez social: que la situación está dura; sonría y haga un chiste. Si hay sonrisas, le están dando la razón.
- Da elasticidad a la inteligencia: reír y hacer reír exige trabajo extra a nuestras neuronas, desde el que escribe el gag hasta el que se ríe de él.
- Nos hace cuestionar la vida: toda obra cómica bucea en lo más profundo de nosotros mismos, de lo contrario, se quedará siempre a medio camino.
- Produce felicidad: nada hay más estimulante que los segundos posteriores a una buena carcajada: el orgasmo de la risa.

Sólo por uno de estos cinco puntos podríamos afirmar que el humor es algo muy serio que no podemos tomar a la ligera.

Hace días leí un tuit de una buena amiga que se dedica a esto de la comedia, en el que decía que algún crítico de periódico definió su humor como “vulgar, chabacano e indefinible”. Podría ser, aunque conociéndola como la conozco, intuyo una profunda ceguera o problema psicotrópico en la mente del crítico en cuestión. Y es que a veces pienso que algunos críticos o teóricos de la creación son seres acómicos, que no sonrían nunca, o demasiado fríos como para entender una ironía. Porque ya lo decía Henri Bergson, “no se puede estudiar el humor porque perdería la gracia”. Señor crítico: no analice el humor, sólo déjese llevar. Por eso algunos llaman a la comedia “el género menor”, y la dejan en un lugar casi despreciable frente al drama o la tragedia. Como autor, puedo afirmar que es muy difícil escribir buena comedia, no sólo vale la técnica y una buena idea; la forma, el desarrollo y el ritmo deben jugar igualmente para conseguir eso llamado *comicidad* o *ritmo cómico*. Hacer comedia es una gran labor de equipo entre todos los elementos dramáticos junto a la chispa y la agilidad mental del autor. ¿Qué sucedería si Aristóteles realmente hubiera escrito (y se conservase) el libro *La Comedia*, continuación

## Porque fuera de lo necesariamente humano no existe nada cómico; sin realidad, no habría comedia...

de *La Poética*, según plantea Umberto Eco en la novela *El nombre de la rosa*? Quizá nuestra percepción alrededor de la comedia, de la parte creativa humana que nos hace reír y disfrutar la vida, sería muy diferente solo por estar aceptado universalmente de forma canónica y teórica por el gran Aristóteles. A fin de cuentas, nuestro punto de vista sobre lo cómico es una visión muy católica que defiende nuestra llegada a este valle de lágrimas al que venimos a sufrir en espera de algo mejor una vez muertos; olvidense de aquello del *carpe diem*...

Como fenómeno puramente humano, la comedia responde al instinto natural del juego, a nuestro gusto por la broma y la risa y, sobre todo, a la facultad que poseemos de ver aspectos ridículos, grotescos o insólitos de la realidad que diariamente nos rodea. Esa podría ser la base de una buena parte de las situaciones cómicas, ¡pero cuidado!, siempre deben estar adscritas a una situación real, de otra forma, no sería gracioso si no podemos sentirnos identificados, ya sea de forma directa o indirecta. Porque fuera de lo necesariamente humano no existe nada cómico; sin realidad, no habría comedia, porque se necesita un anclaje a la realidad para que surja la chispa. Normalmente nos reímos de la realidad distorsionada y frente a las imágenes que creamos a su alrededor. Por supuesto, lo cómico es un gran arma de crítica política y social; los juglares se jugaban la vida en el medioevo para contar las verdades más hirientes a través del tamiz del humor, y sobre todo, recordemos que la comedia (y muchas veces, la cultura en general) siempre ha sido la piedrecita en el zapato de los poderosos. A ninguno de ellos, por muy afable que parezca, le gusta ver cómo los demás se ríen a su costa.

Pero, ¿cómo se puede hacer reír al personal? Bueno, no hay una fórmula matemática exacta, y es mejor que no la haya nunca, aunque puedo decir que sí existen unos cuantos recursos que suelen funcionar de una forma más o menos constante:

- La repetición: repita algo que considere gracioso, no más de tres veces, y si funciona bien, no lo machaque; sea austero.
- La inversión o el contrario: disfácese de hombre si es mujer y al revés, lo que vemos blanco, diga que es negro, lo que gusta, haga ver que no es agradable, pero sobre todo, sea coherente dentro de la misma incoherencia que plantea.
- El doble sentido: no es lo mismo decir amar que mamar, ni es lo mismo un banco de semen que un banco del parque; cuidado, es un terreno resbaladizo.
- La imitación o exageración: observe a esa persona que le llama la atención, eleve el tono de voz, ridiculícela remarcando sus acciones y movimientos; atento, el resultado puede ser muy bueno o nefasto.
- Lo diferente o feo: póngase postizos, dientes podridos, joroba, gafas ortopédicas y aparatos para la sordera; en principio sorprende, si se extiende, puede llegar a ser cansino.
- El espacio equivocado: si no sabe hablar ruso, viaje al centro de la estepa siberiana, si usted odia el calor, entre en una sauna; las reacciones serán cómicas, especialmente para la gente que tenga alrededor.
- El grupo caótico: reúnanse con unos cuantos especímenes extraños y muy diferentes a usted; hagan equipo, luego, decidan asaltar un banco o viajar a Honolulu, o simplemente salgan a pasear; los resultados pueden ser maravillosos o increíblemente desequilibrados, de eso se trata.

Estas siete estrategias son aplicables e identificables, junto a muchas más, en la mayoría de las situaciones cómicas que se generan en teatro o cine. El segundo con-

sejo de la cuestión sería crear el personaje cómico que está en el centro de la acción. Para ello, indefectiblemente debemos volver a los clásicos y estudiar su legado. Desde los personajes satíricos de la comedia romana, las situaciones bufonescas del juglar, el corpus de personajes tipo *Commedia dell'Arte*, las situaciones cómico-sociales en los pasos de Lope de Rueda, el enredo de Moliere, pasando por el diálogo ágil y fluido shakespeariano o las situaciones estáticas propuestas por Beckett, todos ellos han dejado personajes que es necesario conocer y estudiar para entender qué es eso del buen personaje cómico. El tercer punto es hacer todo con mucha seriedad, porque hacer reír no es broma; ejecutar una situación cómica es un acto muy exigente y preciso, pero también es un acto de fe. La creencia y seguridad del ejecutante respecto del gag que realiza ha de ser al doscientos por ciento o más, de otra forma es imposible transmitir un mínimo de veracidad y conciencia de querer hacer reír, porque una situación cómica es pura coreografía, ya sea vocal o física, y se debe realizar de forma perfecta una y otra vez; exige trabajo, dedicación y mucha paciencia. Y por supuesto, el que ríe es el público, no el cómico, esto a veces se olvida.

En general, hay una norma que podemos considerar fundamental a la hora de vivir la comedia: “todo es muy cómico siempre que le sucede a otro”. Esta afirmación nos lleva a pensar que la mayoría de los momentos cómicos se basan en una situación de ganancia para uno y pérdida para otro; bueno, no siempre es así de contundente..., pero podríamos afirmarlo con la

boca pequeña. Desde mi punto de vista, la mayor parte de la comedia es negra: siempre pierde alguien, nunca queremos estar en el pellejo del que nos hace reír o en el lugar donde sucede todo, y siempre se busca meter el dedo con sal en la llaga abierta. Admitámoslo, somos un poquito sádicos a la hora de reírnos de algo o de alguien. Nunca se podrá contener esta especie de impulso cómico/asesino que nace de lo más profundo de nosotros mismos. Como todos los extremos que se tocan, también a veces se besan la comedia y la maldad. Es imposible desatarlos y separarlos, viven con nosotros y nos empujan, son parte de nuestra forma de entender la vida. Por ejemplo: nos reímos de alguien que resbala en una piel de plátano, pero no nos importa si al caer se rompe un hueso; nos reímos si escuchamos una ventosidad en una situación elegante, pero no pensamos en las consecuencias para la persona que relajó su esfínter; nos reímos si un médico tartamudo no acierta a decir la palabra “esternocleidomastoideo”, pero no pensamos en el sufrimiento que pasa al intentar articular... La realidad es que toda comedia tiene un fondo cruel, y ese punto, nos guste más o menos o sea políticamente incorrecto, es lo que la hace risible. Somos mala gente, admitámoslo.

Hay muchos tipos de comedia: comedia de enredos, comedia de caracteres, comedia surreal o absurda, tragicomedia, *slapstick* o comedia visual, comedia negra, farsa, *clownesca*, sexy comedia, parodia, en fin..., muchas formas de hacer reír, pero sólo una base para conseguir hacer reír: aprender a reírse de sí mismo; esta es la primera regla fundamental para poder entender la comicidad y transmitirla. Los grandes cómicos lo saben y una buena parte de su éxito se basa en asumir sus propios errores y limitaciones para convertirlos en ventajas. Fijémonos en cómo cualquier gran cómico explota sus propias imperfecciones y dudas para su beneficio escénico: Buster Keaton, Harold Lloyd, Chaplin, Peter Sellers, Cantinflas, Charlie Rivel, Lina Morgan, Martes y Trece, Torrente, Andrés López, Jaime Garzón, Ben Stiller, Ricky Gervais... la lista sería muy larga. Estoy seguro

de que cualquiera de estos grandes cómicos ha tenido que devanarse mucho el cerebro para arrancarnos unas cuantas risas. Y de la misma forma han tenido que sufrir el silencio posterior al chiste o gag, ¿qué pasa cuando el público no se ríe? Dicen que Robin Williams se suicidó porque sentía que ya no contaba con el beneplácito del público y sufría lo que se llama el “síndrome del payaso triste” (algunos psiquiatras lo asocian con un tipo de depresión). Cuando en teatro una compañía presenta un drama o una tragedia, la valoración de los actores frente a su trabajo pasa por muchas formas: comentarios, retroalimentación del director, sensaciones personales... pero cuando tenemos una comedia en escena, la gran forma de valorar el trabajo es la risa, la carcajada o las sonrisas que llegan de la platea. Es decir, estamos hablando de un acto físico que se puede oír, se ve y, a veces, se puede oler. Esos son los alimentos fundamentales del actor cómico, si no están y no los capta, de una u otra forma llegarán las dudas, la inseguridad y, posiblemente, el desgaste con el consiguiente miedo a volver a escena. Una parte de la solución la podemos tener nosotros: ríen en el teatro, ríen en el cine, ríen frente a sus hijos, ríen y sonríen todo lo que puedan. Es gratis, bueno para el corazón y estira la piel.

Hacer comedia es algo muy serio y una tarea complicada que considero una necesidad social, una forma de mantener el orden y la cordura entre la especie humana. No sólo vale ponerse una nariz roja o vestirse de forma ridícula, también es necesario acelerar la sinapsis para reír y, sobre todo, para hacer reír. ◆



*... hacer reír no es broma; ejecutar una situación cómica es un acto muy exigente y preciso, pero también es un acto de fe.*